

segunda prueba que hace Dios en este tiempo es permitir gravísimas tentaciones del demonio, y tan grandes y con tanta obscuridad, que llegan á dudar muchas veces si han consentido, ó no, en lo qual padecen gran tribulacion y trabajo. La tercera es, permitir sean despreciados y escarnecidos de los hombres, y tenidos por locos. Estos tres trabajos les envia Dios, no solo para probarlos, sino tambien para purgarlos y traerlos á una muy perfecta mortificacion y semejanza de Christo. En estas pruebas se distinguen los amadores fieles, si se resfrian en el afecto, y en los buenos ejercicios, y se vuelven á los regalos del cuerpo, ó placeres exteriores, ó se melancolizan, ó atribulan, ó se hacen tan molestos á sí, y á los otros, que ellos mismos no se pueden sufrir. Piden consejo á muchos, y mudan facilmente los propósitos y ejercicios: hacen muchas cosas para cobrar

brar el amor sensible con ayunos y penitencias, con que se afligen fuera de orden, lo qual es señal que reposan demasiado en los dones de Dios. Lo contrario de lo qual hace el fiel amor porque se conserva constantemente en los mismos ejercicios con paciencia y silencio, resignándose siempre en el beneplácito de la divina bondad, ofreciendo su ánima muy aparejada para padecer mas y mas para mayor gloria de Dios, humillándose cada dia mas. ¡Oh quán libre se hace el espíritu en este tiempo, y quán sobre natural, quán Señor de todo desamparo, tribulacion y trabajo!

## §. XII.

*Del amor esencial, y union divina á que llama Dios.*

Lleguemos ya á declarar los últimos pasos con que llega la esposa

adonde la llamó su celestial Esposo , los quales se declaran en la version de san Ambrosio , que es conforme á la de los setenta intérpretes , porque en lugar de aquellas palabras : *Ven , serás coronada* , lee el Santo (a) : *Pasarás y traspasarás*, en que se dá á entender como el llegar al Esposo , es por traspasar de sí , y transformarse en él , por un género de transformacion , y union admirable de amor encendidísimo, no por los afectos del amor sensible , sino por el amor substancial y unitivo , que es un amor de espíritu , en el qual no participa el corazon carnal : porque está en lo mas alto de la ánima , y es suavísimo , y sosiega el cuerpo y le sana de los trabajos del amor sensible. Este amor es fuego encendidísimo que arde en el alma , anhelando continuamente á la union divina , y

(a) *Transibis & pertransibis.*

aunque encendidísimo , es puro y claro , y purificado de las imperfecciones que tiene el afectivo , y asi no fuerza al hombre á salir con muestras exteriores. La obra de este amor , es levantar el espíritu sobre todo lo criado , y sobre sí mismo , deseando con encendidos é insaciables deseos , y unitivas aspiraciones abrazarse con Dios , y unirse con él , y convertirse todo en él , y penetrarle hasta lo último , en tanto grado como esto le enciende y abraza , y lo lleva para Dios. Por otra parte Dios le dá voces , y lleva poco á poco á que lo ame mas , y porque el amor no tiene término , antes desea mas y mas aumentarse como el fuego : quanto el espíritu mas ama , tanto desea amar , y asi se viene el amor á hacer tan vehemente , que corre como un rayo entre la criatura y el Criador. Este amor saca al hombre de sí , y al espíritu levanta tanto para Dios, que

que es sobre todo lo que pueden entender los que no lo han experimentado. Esto nos llega ligeramente al amado, y nos pone en su familiaridad, y nos une y transforma en él. De los que están en este amor dice San Bernardo en los cantares, que les sale el Esposo al encuentro, y obra grandes cosas en ellos, y los guía hasta el monte santo suyo, y los mete en los tabernáculos. Estos ven al Rey en su resplandor y hermosura, el qual les va llevando hasta lo mas hermoso del desierto, y los lleva á las flores, á las rosas, á los lirios de los valles, y á los deleites de las bodegas, y á los olores aromáticos, y finalmente los lleva hasta el secreto de su cámara. Hasta aqui San Bernardo.

Este amor que transforme al amante en el amado, los hace en tanto grado semejantes, que parece que se podrian ver el uno en el otro

co-

como en un espejo. Y es tan necesaria disposicion, para que pueda la transformacion de amor y union inseparable tener efecto, que no será posible. Si el amor no perfecciona la semejanza en lo interior del alma, y en lo exterior del cuerpo en todo quanto ser pueda al estado de cada uno, de manera que no quede nada de lo que está en nuestra mano, que no se execute valerosamente. Y el alma que se contenta con parecerse en parte al amado, y no en aquel todo que podria en parte le ama solamente; y lo que á este todo falta, algun amor lo hinche y suple, como remiendo viejo en vestidura nueva. Este es el amor propio sin duda, el qual se suele cebar en unas cosas, ó en otras: y hablando de los espirituales es de ordinario en las siguientes. Comodidades en diversas materias, deudos que impiden extrañamente, y su comunicacion á que el natural se

ase

ase con facilidad , y mientras es de-  
baxo de mejor color , es mucho  
peor para la perfeccion , porque el  
engaño y el daño , se deshará con  
mas dificultad ; trazas nuestras en  
millones de cosas de menudencias  
muy encajadas en la voluntad , de-  
seo demasiado para conservar la sa-  
lud , y la vida , gustos disimulados  
en el tratamiento ordinario de la  
persona , y regalillos. Apegamiento  
al modo de vida que se tiene , ó  
á lugar , no siendo puesto en per-  
feccion , ni nivelado por ella. Amor  
á Confesores , y Padres espirituales,  
apasionado y sin su límite. Vanas  
glorias espirituales muy delicadas,  
vanas glorias temporales que entien-  
do por las que no son en materia  
de espíritu y santidad , y honrillas  
de mil maneras apegadas á los hues-  
sos. Imperfecto apegamiento á gus-  
tos espirituales en materia de ora-  
cion. Poca mortificacion en el que-  
rer parecer bien , y de buen talle

y

y disposicion , mayormente en per-  
sonas mozas , y en mugeres. Unas  
raicillas entrañadas de propia vo-  
luntad , y propio juicio , no muy  
probado lo uno , ni lo otro , ni  
mortificado por mano agena , y otras  
muchas cosas semejantes á estas en  
que traba el amor propio , que es  
sin duda su fundamento , y este pro-  
pio amor es como un remiendo gro-  
serísimo que se echa al amor de Dios,  
y todo lo sobredicho lo es , en la  
imitacion de Christo , aun en lo  
exterior á los ojos de los que lo ven,  
que no todas ven , y queda una vi-  
da y una alma remendada , y he-  
cha indigna de nombre de esposa,  
y de la mesa y tálamo que como  
tal podia pretender de su esposo  
celestial , y plegue á Dios , que las  
almas que en esto tuvieron luz y  
llamamiento , y se excusaron , y em-  
perezaron de corresponder , no sean  
echados en las tinieblas exteriores,  
como el que fue hallado sin vesti-  
du-

duras de boda aunque era siervo: porque es un malísimo, y peligroso deslucido el propio amor que en lo ya referido se ceba, y se descubre, pero el verdadero amor de Dios unitivo, todo esto consume verdaderamente.

Son inefables muchas veces las cosas que obra el Señor por este amor, el qual expelle del alma toda aficion desordenada, y ocupacion no necesaria, toda solitud demasiada, y todas las imperfecciones. Este amor ha de tener quatro exercicios. El primero dar á Dios quanto él puede pedir, el corazon, y las potencias, todas ofreciéndose á morir por su amor y servicio, deseando una perfecta abnegacion, y desprecio de sí mismo, teniendo una perpetua voluntad de sufrir toda adversidad y confusion por Christo, resignándose en todo ello con mucha alegría. El segundo exercicio es pedir á Dios con grande confian-

fianza quanto es, esto es, á sí mismo, para descansar en él solo con un amor muy puro; tambien le pide que le alumbre el entendimiento, para conocer su santísima voluntad, para cumplirla, y conocerse á sí el alma, y para conocer las verdaderas virtudes, para adquirirlas, y para tener vivo sentimiento de la Pasion de Christo Señor nuestro, imitarle en todo. Y asi el tercero exercicio es conformarse con Christo en las verdaderas virtudes, la qual conformidad alcanza con encendidas y frequentes oraciones, mortificacion, y trabajo, conforme lo que dixo el Señor: El que quiere venir en pos de mí niéguese á sí mismo, no buscándose en nada; y tome la cruz, y sígame, sufriendola con deseo y alegría. El quarto exercicio es unir su voluntad con la divina, asi en lo adverso, como en lo próspero, y en esta union debe insistir con ardentísimos deseos.

Finalmente , la union divina es un fin del amor unitivo , y de todo este camino. Este es un inefable abrazo , ó por mejor decir transformacion en Dios , en lo qual el ánima no pierde su ser , ni se convierte en Dios : pero de tal manera se junta y se hace una con el Criador , que ella , y todas las potencias están deificadas , de la manera que un hierro puesto en la fragua se transforma en fuego , pues por entónces el hierro pierde sus condiciones , calidades , y operaciones , y se viste de las del fuego , de manera que mas parece fuego que hierro. Asi el anima en esta union no vive en sí , ni obra como á ella es propio obrar , mas vive , y obra en el Criador , y en ella vive , y obra el Criador , y el hombre se hace un espíritu con Dios , y se halla recogido y firme en el mismo Dios , estando olvidado de todas las cosas exteriores , y aun de todo lo que

que pasa por su cuerpo. El entendimiento está como sumergido en la lumbre divina , con que es elevado y llevado á un profundo y inefable conocimiento del mismo Dios , quedando atónito de que tan largamente se comunica el Criador con sus criaturas. La voluntad está inflamada en Dios , que le parece ser como una brasa encendida , y estar como entrañada y abrasada y derretida en el mismo Dios , y con todo eso el ánima pide á Dios que la meta mas adentro , y la consuma en el abismo de su grandeza. De esta union habló Christo Señor nuestro quando en la última cena orando con los ojos levantados , dixo de los suyos Padre mio , yo quiero que sean una cosa como nosotros lo somos , y como tu eres en mí , y yo en tí , los que creyeren en mí , de la misma manera sean unidos á nosotros , porque el mundo crea que tu me has enviado. Esta union es un

H

sa-

sabor , y una semejanza de aquella inefable union que tendrán los bienaventurados con Dios en la bienaventuranza eterna. En este abrazo divino el ánima se embriaga espiritualmente de la suavidad divina, porque es mayor que todos los placeres del mundo, de la qual dice el Espíritu Santo en los cantares: Bebed amigos , y embriagaos carísimos. En esta union como ha el ánima alcanzado el fin que en esta vida presente pretendia , está harta , y recibe estabilidad , y firmeza en el bien. El que á ella llegó , cuente si pudiere las riquezas que allí recibió , las palabras que oyó , y los deleites que gustó , y si no los puede mostrar , o muestre señales de ello como otro Moyses con los rayos de luz. Sobre todo esto es la grandeza de los divinos misterios que á la perfecta union entre Dios y el alma se comunican , y solo aquel que los experimenta sabe que

nó podemos tener conocimiento de ella sino en sombra y por algunas comparaciones , aunque todas ellas son inferiores á la verdad , y asi debe ser venerada la grandeza de esta union , mas con sagrado silencio , que con encarecimiento de palabras. Si me preguntáre alguno , ¿ cómo se alcanza esta union ? Pregúntelo á la gracia y no á la naturaleza , á la uncion del Espíritu Santo , y no á la doctrina ; al deseo , y no al entendimiento ; al gemido de la oracion , y no á la eleccion ; al Esposo Christo , y no á Maestro exterior ; á Dios , y no al hombre ; á la tiniebla divina , y no á la claridad de ciencia humana ; al fuego que inflama , y sube á Dios , como á otro Elias , por medio de ardentísimos deseos. Con todo esto quien ha llegado á este estado , aunque haya puesto su nido sobre las estrellas , y haya dormido en la cumbre de la contemplacion , y gusta

do el maná escondido de la union divina, no se asegure y presuma, sino esté en temor y humildad: pues vemos que Lucifer cayó del Cielo, y fue sacado de entre piedras preciosas, y echado en el abismo del infierno. Lo que sabemos es, que en el dia del Señor, de los que estarán en una misma cama, el uno será elegido, y el otro desechado.

## §. XIII.

*Medios de la perseverancia.*

**P**or esto importa estar siempre velando y pidiendo á Dios con mucha humildad perseverancia: porque nadie será coronado que no perseverare hasta el fin. Esta perseverancia declara la version de los setenta Interpretes, que leen: Vendrás y pasarás adelante. O segun San Ambrosio: *Traspasarás*, asi lee en lugar de: *Serás coronado*. Porque

ob

s H

quien

quien ha de alcanzar la corona es quien llegáre victorioso hasta el fin, pues sin perseverancia no hay premio, ni palma, ni corona. Por esto dice San Bernardo: *Has de saber que el diablo pone sus asechanzas contra sola la perseverancia, la qual sabe que solo se ha de coronar.* Esto obliga á que tambien pongamos nosotros todo conato y esfuerzo en lo que tanto nos vá, pues nos vá todo en ello, valiéndonos de todos los medios que nos pueden ayudar á la perseverancia en la virtud. Para la qual sirve grandemente la humildad, conociendo lo poco que es, y vale uno: apenas caen las personas espirituales, ó desmayan las fervorosas, que no sea por falta de humildad, con la qual se ha de juntar desconfianza de sí, y gran confianza en Dios. Ayuda tambien la oracion fervorosa, la leccion devota de libros espirituales: porque en la oracion hablamos con Dios, pi-

H 2

dién-